

Magallanes: postergación histórica

Entramos al mes de conmemoración de la Toma del Estrecho de Magallanes por parte del Estado de Chile y en medio de la tertulia analizamos con cuidadoso respeto los comentarios de personas que, con mucho sentido común, nos abrieron una perspectiva histórica que vale la pena compartir. En general pudimos visualizar las razones del permanente abandono que esta región representó para nuestro país.

En efecto, la elite republicana nunca tuvo interés en esta lejana, exquisita y rebelde geografía. Tenían suficiente con cuidar sus haciendas, sus espacios de poder y la comodidad de vivir holgadamente en el centro de la nación. De Magallanes no sabían nada más que las narraciones hechas por viajeros, o ellos mismos si hubieren cruzado por las poco gratas aguas del Estrecho hasta Europa. Por ello llama la atención los epígrafes eternos: "en una frágil goleta que denominan Ancud" y "más de tres meses demoran en llegar al confín". Dos elementos: una goleta y tres meses de viaje. A Pedro Sarmiento de Gamboa lo enviaron desde España con 23 naves y 3.000 personas a bordo a tomar posesión del paso (entró al Estrecho con 5 naves y 300 hombres). Independiente de su destino, esa sí fue una decisión de Estado, no como la chilena. Al contrario, le han dicho a un inglés (John Williams) que con unos marineros, recoja a unos chilotes y viaje a asentarlos. ¿Cuántos fueron? Basta ir al Museo de Sitio Nao Victoria para ver las dimensiones de la Goleta Ancud. ¿Podría haber enfrentado a una fragata o a un convoy extranjero? Parece chiste pensar que podrían haberse opuesto a un "invasor" infinitamente más potente. Una simple descarga de artillería la habría borrado del mar y, como las comunicaciones eran lentas, nadie habría sabido qué les pasó.

Desde entonces estamos postergados. ¿Cuántos barcos integraron la flota para apoyar a los colonos? y ¿Cuántos meses después y con qué frecuencia? Dejaron que los colonos se las arreglaran solos. En la "Ancud" no entraban más que los 23 tripulantes, dos chivos, unos cerdos y gallinas, más algunas hachas y herramientas, pero ningún mueble, ni siquiera una cómoda cama. Esa es la verdadera importancia

que le dio y le da el Estado de Chile a esta región. Por ello más que la ¿decisión? de la Toma de Posesión deberíamos celebrar a aquellos 10 o 12 que primero llegaron con intención de quedarse, pues eso sí que fue un sacrificio.